

Javier Baladrón Alonso y Victoria González Zancada, “El escultor Pedro de Sierra (1702-1761). A propósito de una serie de novedades biográficas y de su labor en el convento de san Francisco de Benavente (Zamora)”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* 34, 2019, pp. 393-440.

Un especial interés para el conocimiento del patrimonio perdido en Benavente por causa de los diversos acontecimientos históricos por los que ha pasado la villa condal, reviste el extenso estudio dedicado al escultor Pedro de Sierra (1702-1761) en el último número del *Anuario* del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. En el mismo Javier Baladrón y Victoria González, investigadores formados en la Universidad de Valladolid en la que el primero de ellos realizó su esclarecedora y meticulosa tesis doctoral sobre los Ávila, un importante linaje de escultores vallisoletanos a caballo entre los siglos XVII y XVIII, abordan la figura del artista riosecano, falto aún de la monografía que rubrique su enorme trascendencia en la escultura castellana del siglo XVIII.

Al detallado repaso de su biografía que abarca desde su primera formación en el taller familiar, su posterior especialización en los obradores cortesanos del Real Sitio de San Ildefonso, dirigi-

dos por los artistas franceses llamados para materializar los gustos artísticos de la nueva dinastía, y su estrecha colaboración con el taller de los Tomé en obras tan paradigmáticas como el Transparente de la seo toledana hasta la ingente labor que realiza tras su asentamiento en Valladolid en 1733 solo detenida por su fallecimiento a comienzos de 1761 en la ciudad del Pisuerga, está dedicada la primera parte del estudio, en la que también recopilan el amplio catálogo de sus obras, algunas tan señeras como el retablo mayor de la parroquial de Rueda (Valladolid), realizado entre 1741-1746, o la magistral sillería del vallisoletano convento de san Francisco, labrada en colaboración con su hermano Jacinto, ensamblador y fraile franciscano, que concluirían en 1735.

La estrecha vinculación familiar y profesional de Pedro de Sierra con la orden franciscana era ya conocida, pues realizó diversas obras para conventos de la orden en Aranda de Duero, Valladolid, Ávila o Fontiveros. La publicación del testamento que realizó Pedro de Sierra en mayo de 1750, desconocido hasta ahora, ha desvelado la intervención del escultor en el ornato de la iglesia del convento de san Francisco de Benavente. Su actuación tuvo un enorme alcance pues realizó entre 1745 y 1746 el retablo mayor y cuatro colaterales además de los cancelos

de la portada y de acceso a la sacristía, descritos los primeros como “*cinco selectísimos retablos, con imágenes iguales, esmero todo del arte y el primor*” en la relación de las fiestas celebradas en junio de 1746 “*a la colocación del Santísimo Sacramento en su nueva iglesia*”. Lamentablemente tan espléndido conjunto, que en el caso del retablo mayor muy posiblemente, como

atinadamente sugieren los autores, tendría un aspecto bastante similar al concluido poco tiempo antes para la parroquial de Rueda, desapareció en el incendio provocado que en el día de Reyes de 1809 asoló el convento, privando así a Benavente de lo que debió ser una de las mejores muestras de la obra del excelente escultor que fue Pedro de Sierra.

MIGUEL ÁNGEL MARCOS VILLÁN*

* miguelangel.marcos@cultura.gob.es